

SERMON

PARA EL DIA

DE LA PRESENTACION DE MARIA SANTISIMA.

Quam pulchri sunt gressus tui filia principis.

Cuán hermosos son tus pasos, hija de príncipe.

Cant. cap. VII, v. 1.

No es posible, señores, leer la descripción del suntuoso templo de Salomón, que encontramos consignada en el segundo de los sagrados libros de los Paralipómenos, sin admirarnos á vista de su magnificencia y suntuosidad. Todo en él es hermoso, y lleno de sumo placer queda el que le contempla. El oro mas puro, las piedras mas preciosas, maderas incorruptibles, y los artífices de mayor ingenio y de mas acreditada habilidad, se habian empleado en su construcción: los querubines con sus alas hermosas estendidas, manifiestan su respeto y sumision al lugar santo; todo respira grandeza, gloria y santidad; el sumo sacerdote cubierto con sus magníficas vestiduras, se presenta para ofrecer los sacrificios: sus ritos y ceremonias prescritas por la voz omnipotente de un Dios,

constituyen la solemnidad de sus fiestas, las víctimas se miran preparadas para ser ofrecidas, y el olor del incienso y suaves timiamas, hacen conocer la magestad del Dios que en él habita. Los panes misteriosos, el candelero simbólico, la mesa que figuraba nuestros altares, y la presencia de Dios que habia escogido aquel lugar para que permaneciesen en él sus ojos y su corazón, daban al templo un aspecto imponente y magestuoso.

No obstante tanto brillo y magnificencia: no obstante tanta grandeza, habia decaido en parte el esplendor y santidad de aquel venerable lugar: el racional no despedia ya su luz brillante con que antes anunciara los triunfos y las victorias. Empero un dia de gloria, un dia cuya memoria pasará trasmitida de generacion en generacion, va á brillar para el templo, porque en él va á tener lugar una ceremonia que formará la alegría y llenará de regocijo á los ángeles del Empíreo. ¡Qué incomprendibles son los juicios de Dios! ¡Cuán investigables los arcaños de la Providencia! En el átrio del templo se encuentran multitud de gentes, y allí se ven empleados del rey, fariseos, doctores y damas ilustres, que sin avisarse los unos á los otros y al parecer por casualidad, pero en realidad por secreta disposicion de la Providencia, habian acudido bajo el pórtico de Salomón. Registrad, pues, con avidez, y observad si entre aquella multitud descubris la hermosa hija del príncipe. Conocerla podreis por las señales con que la manifiesta el sagrado libro de los Cantares. Ella es aquella criatura pura y santa que forma la alegría de su esposo, y arrebatada por su hermosura la atencion de cuantos en ella fijan sus miradas. Sí, cristianos, allí está María, que conducida

en brazos de su madre Santa Ana, va á presentarse al templo y á ofrecerse á Dios, á quien va á pertenecer para siempre. Pero el destino de aquella Niña es todavía un secreto. Si los israelitas y extranjeros, si los guerreros y damas nobles que se hallaban en el pórtico del templo, hubiesen sospechado que aquella criatura bella sin semejante, era la mujer prometida desde el Paraiso, que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente: si hubiesen conocido que era aquella venturosa mujer en quien habian de tener cumplimiento las esperanzas del mundo, ¡oh cuán grandes hubiesen sido las demostraciones de júbilo y de alegría! Mas solo el sumo sacerdote, Zacarías, era el que veía á través de los misterios: él solo fué el conocedor del destino de María, el que penetró el misterio de la Presentacion.

Sube, pues, hermosa hija de Sion; no te detengas ni un solo momento en cumplir el voto que ofrecieran tus santos padres. El Esposo Divino te llama y sale á recibirte; el sacerdote santo con ansia espera este feliz instante, y tú serás la víctima agradable que el Señor recibe. Sí, cristianos, fijad vuestra vista en esa hermosa Niña que se encamina al templo, y exclamad: *¡Quam pulchri sunt gressus tui filia principis!* ¡Qué hermosos son tus pasos, hija del príncipe! ¡qué de felicidades anuncias á los mortales! Sí, señores; María hace hermosos sus pasos, cuando á la edad de tres años se descubre en ella consumada prudencia, sabiduría celestial, viva fé y ardiente caridad. Se descubre en María en este solemne acto de su Presentacion, que es la Madre del mundo todo, que va á instruir con su ejemplo á los mortales. ¡Oh feliz momento! ¡Oh instante venturoso! Lleguemos y contemplemos

el espectáculo que admira á los ángeles y forma la complacencia del mismo Dios.

Discurramos, pues, sobre esta ofrenda de María Santísima en su Presentacion, y observando las cualidades que la hacen hermosa de *pronta y constante*, aprenderemos el modo como nosotros deberemos ofrecernos al que por nosotros se ofreció Hostia inmaculada en el árbol de la Cruz. La leccion que hoy nos dá esta augusta niña, nos es del mayor interés: su estudio puede arreglar nuestras operaciones: su práctica nos conducirá por el camino de la felicidad eterna. Saludémosla ante todo, repitiendo la salutacion angélica. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

¿Cuál es, señores, la primera obligacion del hombre luego que empieza á tener uso de razon? El Angel de las escuelas enseña que es hacer á su Dios un pronto homenaje de su mismo corazon. No tenia la hermosa hija de Joaquin y Ana la edad señalada para las presentaciones, empero el uso de la razon se habia anticipado en ella. Era un privilegio de los muchos que la habian de distinguir. Tenia tan solamente tres años de edad, y ya estaba dotada de una gran prudencia, de una humildad profunda, de una ciega obediencia, y en suma, de todas las virtudes. Por esto ella clamó sin cesar y desea el momento y suspira por el instante de ser presentada en el templo para ofrecerse á Dios y dedicarse á su servicio.

Ana, mujer de Elcana, ofrecistes á Dios el hijo que este te concediera, y que habia de ser uno de los grandes Profetas del Altísimo: presentastes á tu que-

rido Samuel en manos del sacerdote Helí (1). Doncellas entregadas al servicio del templo; doctores y maestros destinados para instruir á estas dichosas criaturas, grandes fueron vuestras ofrendas, laudables vuestros desvelos, salid al encuentro y en medio de un numeroso concurso acompañada de los descendientes de la real estirpe de David, descubriréis aquella bienaventurada criatura, aurora suspirada y futura Madre del Dios de Abraham; los soberanos espíritus hacen corte á su Reina y Señora, y la acompañan con celestial armonía: se presenta al templo el tesoro de la virginidad como la llama el Damasceno. ¡Qué ceremonia tan augusta! ¡Qué ofrenda tan agradable al Señor!

La modestia, magestad y compostura con que entra en el templo aquella doncellita, no puede menos de arrebatar las atenciones. Día solemne fué en verdad aquel en que Salomon dedicó el templo, y como nos asegura la Escritura santa, la gloria del Señor había llenado la casa de Dios (2). Empero aquel día en que se ofrecen á Dios los primeros cultos en el templo, no fué tan glorioso como aquel en que entró María á consagrarse á su servicio: ni las víctimas que Salomon mandara sacrificar para la pompa de aquella solemnidad, fueron ofrendas tan agradables como lo fué la Presentación de María. Ella se liga á Dios de tal modo, que por estraordinario privilegio se le permite entrar libremente en el Santuario y hasta en el *Sancta Sanctorum*, lugar donde segun la ley, solo le era lícito entrar al sumo sacerdote; pero ¿qué lugar podia estar reser-

(1) Lib. I Reg. cap. I, v. 20 et seq.

(2) Compleverat enim gloria Domini domum Dei. II. Paralip. c. V, v. 14.

vado á la que estaba predestinada desde la eternidad, á la que había sido preservada de la original mancha, á la mujer feliz y bienaventurada que había de ser templo de Dios vivo? ¿A qué lugar no podía llegar esta nueva Arca de la alianza, formada de la madera incorruptible de Setin (1) que pasó sin mojarse el Jordán de la culpa? ¿Qué puerta pudiera no hallar abierta, la que segun el oráculo de un Profeta (2) es puerta cerrada por la que entró el Señor en el mundo?

David, tú pusiste en boca de María las palabras primeras que ella había de pronunciar: tú digiste: *Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo: ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de Dios?* (3) María llena de santidad repetía tus mismas palabras: su impaciencia se aumenta por momentos y espera con anhelo la hora en que debe consagrarse al servicio de aquel á quien ama su alma. No con tanta vehemencia busca el ciervo sediento la corriente de las aguas, como María busca á su amado para unirse á él para siempre. Ya me parece oírle esclamar con la esposa de los cantares: « Mi amado para mí y yo para él (4). » Me habeis llamado, diría María á su Dios, me habeis dicho que si quiero arrebatar el corazón de aquel que es rey de reyes, cuya hermosura es incomparable, me olvide de mi pueblo y de la casa de mis padres. *Audi filia et vide; obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum* (5). Ya, pues, he cumplido tus ór-

(1) Exod. cap. XXV, v. 10.

(2) Et dixit Dominus ad me: Porta hæc clausa erit... quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam, eritque clausa. Ezech. capitulo XLIV, v. 2.

(3) Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: ¿cuándo veniam et adparebo ante faciem Dei? Ps. XLI, v. 3.

(4) Dilectus meus mihi, et ego illi. Cant. c. II, v. 16.

(5) Ps. XLIV, v. 11.

denes, en las que me mandas que al sonido de tu voz esté pronto mi corazón. *Si vocem ejus audieritis nolite obdurare corda vestra* (1).

Empero tiempo es ya de que contemplemos lo que pasa en el templo, las ceremonias que tuvieron lugar en la Presentacion de Nuestra Señora. Esta ceremonia empezó por un sacrificio. Joaquin se habia provisto del cordero que debia sacrificarse. Los sacerdotes y levitas recibieron la víctima. El sacrificador cumplia su ministerio con la mayor exactitud, poniendo sobre la oblacion incienso y sal, y subiendo descalzo hasta el altar de los holocaustos, depuso la ofrenda pacífica sobre el fuego, dando despues la parte de costumbre al padre de María, quien siguiendo las costumbres del pueblo judío la repartió entre los parientes.

Concluido que fué el sacrificio, adelantóse Santa Ana, llevando á la bendita María en sus brazos, y presentándose ante el sacerdote le dijo con voz conmovida: *Yo vengo á ofreceros el presente que Dios me ha hecho* (2). Aceptó el sacerdote aquel precioso depósito, y dando su bendicion á los santos esposos Joaquin y Ana, y pidiendo al Señor luces y paz para el pueblo de Israel, terminó el acto de la Presentacion entre cánticos de gozo y de accion de gracias.

Ahora bien, señores, consagrada ya María á su Dios, y teniendo por morada su templo, dotada de una razon tan perfecta, ¿podremos nosotros contemplar, ni menos esplicar el modo como se entregó á la práctica de las mas heróicas virtudes? ¿Podremos compren-

(1) Ps. XCIV, v. 8.

(2) Estas palabras las pone el abate Orsini en su preciosa obrita *Historia de la Madre de Dios*, y se apoya en una tradicion árabe que Mahoma mismo ha consignado en el *Alcorán*, edicion de Barcelona 1850, pág. 129 del tomo I.

der lo que pasaría entre Dios y ella? Pero estos son secretos impenetrables á los profanos. No obstante, dijo el ángel á santa Brígida, hablándole de este asunto: *Al instante nuestra Reina determinó sacrificar su voluntad á Dios con todo su amor por todo el tiempo de su vida. Y nadie es capaz de comprender cuánto se sujetó entonces su voluntad á abrazar todas las cosas de su gusto* (1). ¡Ay cristianos! ¡Qué hermosa está María en el templo! ¡Qué agradable ha sido al Señor esta oblacion! Que hermosos son los pasos con que la hija del príncipe ha caminado al monte santo, no reservándose nada para sí y entregándose toda á Dios. Sacrifica gustosa su libertad y se esclaviza con las hermosas cadenas que la hacen unirse á su Dios por medio del amor: su voluntad la deposita gustosa en manos de su Dios para estar siempre obediente á la voz de sus ministros. No me estraña, pues, que el padre San Ambrosio se admire al ver tantas virtudes reunidas en María, y nos exhorte á su imitacion en su libro de *Virginibus*.

¡Oh víctimas admirables! ¡Oh dignidad y santidad incomparables! esclamaré con San Bernardo: ¡oh portento de la diestra del Altísimo! qué gloria para María poder presentarse á su Dios, no como enemiga suya oprimida con el peso de una maldicion, sino como su amada Esposa, mas digna de sus finezas que ninguna otra criatura: entra en el templo, no como las otras hijas de Adan con el infame título de esclavas del infierno, sino victoriosa, llena de los mayores carismas, y de dones que jamás se ha concedido á criatura alguna; entra en el templo mas pura que los mismos ángeles, mas ilustrada que las mismas inteligencias, mas abra-

(1) Serm. ang. c. 14.

sada de amor que los mismos serafines, mas perfecta que todos los justos de uno y otro Testamento; todo el celo de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, los méritos de los confesores, la pureza de las vírgenes, resplandecen en María. Desde aquel momento, el silencio, el retiro, la mortificación, eran su cotidiano alimento, para adquirir las riquezas de su Dios ¡admirable santidad, esclama San Ambrosio, singular conducta la de María!

Maestros de la ley, vosotros estais destinados á instruir á las que se consagran al Señor en el templo, pero María en la corta edad de tres años es maestra consumada de virtud y santidad, siendo su ejemplo mas poderoso que vuestra sabiduría para instruir á los demas. Ella guarda una rigurosa circunspeccion en todas sus palabras: tiene conversaciones celestiales, que introducen en los corazones de las demas el fuego mas activo del divino amor: en su rostro se descubre una modestia celestial. Observad aquella inalterable paz con que sabe disimular todas las flaquezas, aquella continua aplicacion á leer en los sagrados libros que son el alimento de su alma. Admirad, en suma, en María presentada al templo, aquella prontitud con que adelantándose á sus padres sube sus hermosas gradas, mirad en ella el perfecto modelo de grandeza y santidad, y al ver que su presentacion fué pronta y constante, esclamar llenos de alegría, *quam pulchri sunt gresus tui filia principis*. ¡Qué hermosos son tus pasos, hija del príncipe! Veamos ahora como debemos aprovecharnos de los ejemplos que hoy nos da la Santísima Virgen.

SEGUNDA PARTE.

Hay por desgracia una escuela que enseña al hombre, que puede aun mismo tiempo servir á Dios y al mundo; dividir su corazon entre el Señor y los placeres mundanos. Contra esta enseñanza anticatólica, tenemos el testimonio del Espíritu Santo que nos dice: *que ninguno puede servir á dos señores; que no puede servir á Dios y á las riquezas* (1). Dos señores, nos dice San Juan Crisóstomo esponiendo estas palabras: dos señores tienes á quien servir: el uno te manda que robes los bienes ajenos, el otro que des los tuyos. El uno quiere que seas casto, y el otro que te entregues á la disolucion. El uno te conduce á la glotonería, y el otro te ordena la abstinencia. El uno te inspira el amor de las cosas presentes, y el otro te manda que desprecies.

¿Cómo podrás unir dos cosas tan opuestas (2)? Sin necesidad de recurrir en este momento á los ejemplos que nos dejaron Abraham, Jacob, Job y otros justos del Testamento antiguo, María Santísima en su Presentacion al templo nos ha hecho ver que no es dudosa la eleccion; que debemos entregarnos á la obediencia ciega de aquel Señor de cuyas manos penden los destinos del hombre. Nuestra entrega,

(1) *Nemo potest duobus dominis servire. Non potestis Deo servire en Mammona. Math. cap. XI, v. 24.*

(2) *Quando enim te unus Dominus propitiis quoque exui jubet, alter vero etiam alicui diripere, quando ille tibi imperat castitatem iste luxuriam: quando hic tibi castigationem ventris indicit, ille ebrietatem atque delitias; quando te alter omnia jubet despiciere, alter vero inharere atque inhiare presentibus... quemadmodum possibile est, tam contraria hæc pariter convenire? D. Joan. Chrysost. Hom. XXII in cap. VI Math.*